

El Dr. JESUS GALILEA MUÑOZ,

Medalla de Plata al Mérito Deportivo

La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes ha concedido al doctor Jesús Galilea Muñoz la Medalla al Mérito Deportivo en su categoría de Plata. Esta escueta nota, leída en la clausura del Curso de especialización en Medicina de la Educación Física y el Deporte, fue subrayada con el cálido aplauso de profesores y alumnos que durante un mes tuvieron oportunidad de conocer la calidad humana y singular entrega del Director del Curso.

Al redactar estas líneas —líneas que con ayuda de sus más directos colaboradores hemos logrado eludir de su vigilancia como Director de la Revista— lamento más que nunca no disponer de una fácil pluma que exponga con justicia y claridad la trayectoria pedagógico-deportiva del doctor Jesús Galilea Muñoz. Nuestra vieja amistad quizás pueda compensar los defectos de forma que existan en ellas.

Conocí a Jesús en el año 1945, cuando su inquietud deportiva le había situado ya como practicante activo del deporte. Era, y es, tan aficionado al deporte que no tenía suficiente con practicar una sola modalidad y así le he visto jugar —siempre con el ardor y la pasión que caracterizan su forma de ser— al fútbol, balonmano, baloncesto, voleibol y atletismo. Su carácter franco y abierto, revolucionario, incluso y desde luego poco amigo de rehuir responsabilidades, motivó que pronto tuviera que compartir el espíritu «lúdico» del deporte, con el menos atractivo de dirigirlo, primero en su Facultad de Medicina y más tarde como Jefe de Deportes del S. E. U. En esta época formó un equipo femenino de balonmano al que entrenó y preparó personalmente y donde conoció a quien es hoy su esposa, fiel compañera desde aquel momento de las inquietudes deportivas y sociales de Jesús. He compartido con él la defensa de los mismos colores de un equipo y he sido rival y adversario suyo. En las tareas directivas he colaborado bajo su dirección, como posteriormente él lo ha hecho conmigo. Siempre, y creo que este es el mejor elogio de Jesús, ha actuado —incluso cuando no coincidían nuestras opiniones y criterios— con absoluta sinceridad, defendiendo sus puntos de vista con la misma pasión con que disputaba el balón en cada jugada. Lejos está su forma de ser de posturas conservadoras y acomodaticias, y ello se refleja también en el ejercicio de su profesión de médico. Profundamente preocupado por los problemas sociales, algunas de las más populosas y modestas barriadas de nuestra ciudad, saben de su humanitaria entrega.

En estas líneas que forzosamente deben ser más cortas que lo que su ejecutoria merece, he intentado reflejar los tres pilares sobre los que se afirma el carácter de Jesús: su familia, el ejercicio de su profesión y su amor por el deporte, considerando éste en su doble aspecto de formación del cuerpo y del espíritu, constituyendo uno y otro.



